

POLÍTICA PARA MILLENNIALS

Trump, el acaparador

En clase de historia nos contaron las gestas del triple entente en la Primera Guerra Mundial, las proezas de los aliados en la segunda guerra mundial y las hazañas del mundo unido en el Plan Marshall. Son liderazgos que se formaron muy a pesar de que había varios bandos en el campo de batalla. Sin embargo, hoy cuando todos tenemos claro cuál es el enemigo y por sustracción de materia debería ser más sencillo encaminar esfuerzos, el liderazgo brilla por su ausencia. Los mandatarios más poderosos resultan frívolos, egoístas y ensimismados. La suerte no podía estar menos a favor de la historia: coincidió el momento más difícil de las últimas décadas, con una superpotencia en manos del hombre más egocéntrico que haya pasado por la Casa Blanca.



MARITZA ARISTIZÁBAL
Editora Estado y Sociedad
Noticias RCN
@MaritzaAristizabal

Por cuenta de lo que significaba la política antimigrante y la deportación masiva de extranjeros, el carácter impulsivo de Donald Trump, solo alcanzaba para afectar a países pobres o en vías de desarrollo. Pero ahora, con una pandemia en curso, Trump puso sobre la mesa toda su baraja: está armada de comodines que solo le permiten jugar a él, negociar a él y buscar que él sea el único ganador de la partida.

Lo peor de todo es que el resto del mundo está tan agobiado con las batallas internas contra el virus, que parece que ya no tiene energía para protestar frente a noticias como que Estados Unidos compró la producción de tres meses de remdesivir, el tratamiento que hasta el momento ha demostrado mayor eficacia contra el covid-19. Tampoco hay escándalo frente a la llamada operación "Warp Speed" con la que Trump quiere acaparar el stock inicial de las vacunas contra el virus.

LAS BRECHAS SERÁN PROFUNDAS Y LAS DESIGUALDADES MÁS NOTORIAS

Y mientras tanto, los países que no tienen ese músculo financiero, ¿qué pueden hacer? ¡En-deudarse! Tapar un hueco hoy, para abrir otro mañana. Es un factor que hará que la crisis vaya mucho más allá de lo que dure la pandemia. Las brechas serán más profundas y las desigualdades más notorias. Ya estamos en el peligroso juego de sálvese quien pueda, y quedaremos en la mecánica de recuperarse como pueda.

El Fondo Monetario Internacional informó que la que viene será la peor crisis desde la Gran Depresión del 29 y que al menos 170 de sus países miembros registrarán caídas intensas en el PIB. Ante este panorama, los grandes líderes deberían estar pensando en un gran plan de solidaridad económica mundial que garantice la democratización en el acceso a tratamientos y vacunas y que facilite el pago o incluso la condonación de deudas. Pero con Estados atascados en sus propias cifras eso no parece posible. A este paso no tendremos nuestro propio Plan Marshall y el virus será la prueba más brutal de individualismo y descoordinación planetaria en el mismo mundo que se ufana de ser cada vez más globalizado e interconectado.

Y como si no fuera suficiente los problemas no se limitan simplemente al ámbito internacional. Localmente tampoco hay articulación, el tema del covid se politizó y sirve solo para recriminaciones o alimento de egos según el caso.

No se sabe que es peor, si la puja nacional que está abriendo paso a peligrosos liderazgos o la internacional, donde muchos países quedarán rezagados frente a tratamientos médicos y ahogados en crisis económicas. Como dice Chespirito en su afamada serie de antihéroes "y ahora ¿quién podrá defendernos?".

Behavioral Economics y virus



NELSON VERA
Economista independiente
@nvera_econ

La rama de la Economía del Comportamiento (Behavioral Economics-BE) completa ya más de tres décadas alertando sobre los errores predictivos en los que incurriría la teoría económica tradicional por cuenta de suponer individuos perfectamente racionales (un mundo poblado, no por humanos, sino por los llamados Econs, para usar la jerga de Thaler-Sustein). El seguimiento, algo miope, de dichos postulados implicaba precarios entendimientos de la disciplina-económica sobre fenómenos clave como la formación de burbujas-financieras, excesivas tomas de riesgo crediticio en periodos de auge (a lo Minsky) y las falencias globales en lograr montos adecuados de ahorros-pensionales.

Apalancada en fuertes dosis de psicología, la política económica ha venido implementando los llamados Nudges, en el marco del paternalismo libertario. Allí se busca ayudar a los individuos a superar sus sesgos cognitivos para lograr cumplimientos de metas que ellos mismos dicen favorecer (ahorro para vejez, cumpli-

mientos tributarios, entre otros), ver Thaler, 2015, *Misbehaving*.

Varios elementos del BE proveen un mejor entendimiento de temas clave en la actual coyuntura de pandemia. Un elemento evidente son las excesivas valoraciones del mercado accionario en EE.UU. El profesor Shiller recientemente retomaba su hipótesis de la importancia de las narrativas en el comportamiento del S&P500, siendo el elemento primordial (no el único) las inyecciones de liquidez-estimulos fiscales (ver Understanding the Pandemic Stock Market, julio7-20).

LA POLÍTICA ECONÓMICA HA VENIDO IMPLEMENTANDO LOS NUDGES

Dichas narrativas también han intensificado la preexistente sobrevaloración de las grandes empresas de tecnología americanas (Faangs + Microsoft), cuyos múltiplos descuentan escenarios "perfectos" de explotación de rentas monopólicas prospectivas en las economías de capital intangible (con evidentes ventajas en la tendencia creciente de e-commerce y tele-trabajo en cuarentenas, ver gráfico). Ello ha

implicado una tendencia algo extraña, donde el otrora elemento defensivo de los mercados son ahora esas grandes tecnológicas, dependiendo el pivote hacia los elementos cíclicos del apetito por riesgo y la potencial recuperación en salud-economía. Todo esto ha exacerbado las brechas en la tendencia de sobre desempeño de los factores de "crecimiento" (growth) vs. apuestas de "valor" (value, hoy con elevadas coincidencias en elementos cíclicos de sector financiero, industrial y similares).

Es también elemento psicológico para estudio el influjo de inversionistas retail-online en semanas recientes, apostando buena parte de los subsidios públicos en empresas cuasi-quebradas (o abiertamente quebradas): aerolíneas, Chesapeake (pionero Shale Oil) y Hertz (la cual estuvo al borde de emisión de acciones). Todo ello aupado por livianas discusiones en foros Reddit y Gurus-Redes-sociales (algo aburridos en cuarentena con apuestas-casinos cerrados). Ni qué decir de Tesla, triplicando su valor desde valoraciones ya elevadas al cierre de 2019.

El elemento de BE es también fundamental en la senda de eventual recuperación del sector real de la economía pospandemia. En este frente, soy

Señales de reactivación



SANTIAGO CASTRO
Presidente de Asobancaria
scastro@asobancaria.com

Durante los últimos meses, la economía del país ha experimentado un nivel de parálisis sin precedentes que ha tenido una incidencia significativa sobre el mercado laboral, los niveles de pobreza y el bienestar de los colombianos. Sin embargo, las medidas de apertura gradual de sectores adoptadas por el Gobierno Nacional desde abril han contribuido sustancialmente a dinamizar la actividad productiva, tal y como lo reflejan algunos indicadores líderes.

En efecto, cabe destacar que la más reciente Encuesta de Opinión Empresarial de Fedesarrollo dejó ver que, a corte de mayo, los Índices de Confianza Industrial y Comercial se situaron en -21,3% y -9,2%, respectivamente, lo que se traduce en una mejoría frente a abril, mes en donde se ubicaron en niveles de -35,8% y -25,5%.

En sentido similar, el Índice de Gestión de Compras del sector manufacturero (PMI) en junio registró un nivel de 54,7, cifra que refleja una aceleración en el ritmo de crecimiento frente al mes anterior. Esto debe ser visto como muy buena noticia, ya que el resultado contrasta positivamente frente al mínimo alcanzado en abril (27,6), lo que evidencia que el sector fabril colombiano tuvo un mejor desempeño que el de países tan diversos como Estados Unidos, Japón,

Alemania, Rusia y México, por citar solo algunos casos.

En lo que respecta a los hogares, estos también han empezado a mostrar ciertas mejoras. De acuerdo con el Dane, la tasa de ocupación se incrementó en 1,8 pp entre abril y mayo, lo que representa un aumento de casi 737.000 puestos de trabajo. Frente a este panorama más favorable, el Índice de Confianza al Consumidor (ICC) pasó de situarse en mínimos de -41,3% en abril a recuperarse levemente hasta niveles de -34,0% en mayo y -33,1% en junio.

HOY EL GRAN RETO ESTÁ EN LA ASERTIVIDAD DE LA POLÍTICA CONÓMICA

Entretanto, en el contexto internacional también se han registrado algunas noticias alentadoras para la economía local, como el aumento del precio del petróleo de referencia Brent. En particular, el repunte de la demanda ha llevado a que a la fecha el barril de crudo se cotice en torno a los US\$40, nivel que dista a los observados en abril, cercano a los US\$18. Asimismo, la aceleración del crecimiento económico global ha impulsado la recuperación de las remesas de trabajadores hacia Colombia, que luego de registrar un mínimo histórico en abril

(US\$353 millones), alcanzaron US\$456 millones en mayo.

Lo anterior parece indicar que la recuperación de la economía colombiana podría darse en forma de V, aunque cabe advertir que esto estará condicionado a la adopción de medidas de política adecuadas. Al respecto, aunque es preocupante que los casos de covid-19 estén mostrando una tendencia al alza en el país, no es menos cierto que las autoridades y los prestadores de servicios de salud se han venido preparando para afrontar el ineludible pico de la enfermedad, a la vez que se ha concientizado a la población de la importancia de adoptar las recomendaciones de bioseguridad. Por ello, deberán privilegiarse esquemas de aislamiento focalizados por encima de los generalizados, pues estos últimos pondrían en riesgo los incipientes avances en materia económica y no ofrecen una solución efectiva.

Hoy el gran reto, para impulsar el crecimiento económico, dinamizar el empleo y preservar la estabilidad macroeconómica, está en la asertividad de la política económica en materia fiscal y laboral una vez se haya superado la pandemia. De no hacerlo, además de no alcanzarse los objetivos propuestos, se pondrá en riesgo tanto la recuperación del crecimiento como la estabilidad económica del país.